



NOTAS Y COMENTARIOS

Algunas reflexiones sobre la historiografía política reciente referida al partido radical.*

María del Mar Solís Carnicer**

Introducción

Debido a los importantes avances que se han observado en las últimas décadas en la historiografía política argentina, hemos decidido analizar un aspecto que consideramos central en estos nuevos aportes, el estudio de los partidos políticos, concentrándonos particularmente en el caso del partido radical. Para ello seleccionamos algunos trabajos recientes que analizan esta temática con un enfoque nuevo, ya sea por abordar una cuestión antes ignorada o por revisar aspectos ya trabajados, pero con otras perspectivas. La elección de los trabajos, objetable por cierto, responde a tres criterios simples, lo reciente de su publicación (la mayor parte de ellos son posteriores a 1983), el impacto que tuvieron en el ambiente académico sus conclusiones, evidenciado por su reiterada aparición como referencias bibliográficas y la posibilidad de tener acceso a dichos trabajos, especialmente en los casos de las variantes provinciales del partido.

I- La Historiografía política contemporánea: nuevas preguntas y nuevas respuestas.

Como ya es conocido, a fines del siglo XX, en el ambiente historiográfico francés se vivió un renacer de la historia política. De ese modo, se retomó una de las temáticas más tradicionales de la historia que había sido combatida durante mucho tiempo por la Escuela de Annales. Sin embargo, este retorno a lo político no significó un regreso a la historia política acontecimental sino que implicó el reconocimiento de una concepción de la política, mucho más amplia que la anterior. Es decir, los procesos políticos empezaron a ser abordados desde otros enfoques, centrándose la atención en los distintos aspectos que constituyen una determinada cultura

* Versiones anteriores de este trabajo fueron presentadas en el *Seminario de Posgrado de Historiografía Argentina*, organizado por el Doctorado en Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste y dictado por los Dres. María Silvia Leoni de Rosciani (UNNE) y Pablo Buchbinder (UBA) en el primer cuatrimestre del año 2003 y en las IV Jornadas Nacionales de Historia Moderna y Contemporánea, organizadas por el Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades de la UNNE en septiembre de 2004.

** Auxiliar Docente de la Cátedra Historia de la Historiografía del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste y Becaria de Formación de Posgrado IIGHI- Conicet.



política: el sistema político, las prácticas, los actores, las identidades, los comportamientos electorales, los discursos, y las vinculaciones entre política e historia, entre otros. Además se incorporaron nociones de otras ciencias sociales como la Ciencia Política, la Economía Política, la Demografía, la Lingüística, la Antropología y el Psicoanálisis.

En esta “nueva historia política”, las elecciones y los partidos políticos ocupan un lugar privilegiado. Al partido se lo presenta como un foco de mediación política encargado de traducir algunas aspiraciones de la sociedad. El partido es considerado, por ello, como reflejo de la sociedad de una época y un elemento de estructuración social. Entre los aspectos que se estudian de los partidos políticos aparecen sus militantes y responsables, el electorado, la imagen que el partido tiene de sí mismo, su organización y funcionamiento o la ideología que defienden.¹²⁵

Estas transformaciones operadas en los últimos años en la historia política, han llegado a la Argentina tardíamente. Poco a poco, se fueron introduciendo las innovaciones provenientes de Francia, en principio para el estudio de la historia política del siglo XIX y más recientemente para el análisis de la política del siglo XX. En general, las primeras contribuciones en estas áreas vinieron de especialistas en diferentes ciencias sociales y no específicamente de historiadores, como también de investigadores extranjeros interesados en algunas dimensiones de la vida política argentina. Recién hacia la década de 1980 empiezan a aparecer las primeras obras de historia política que reflejan los nuevos enfoques que llegan desde Europa, propuesta que se ampliará en la década de 1990. Los campos que ofrecieron mayores avances son los vinculados a cuestiones de política institucional, los partidos políticos, las elecciones, la prensa política y la opinión pública. En cambio, el terreno de la historia de las ideas políticas, la cultura política y las particularidades de la vida partidaria local han sido menos trabajados y ofrecen aún un terreno fértil para futuras indagaciones.¹²⁶ Entre las características de estas nuevas contribuciones se observa un abandono de las historias generales y de las que buscaban analizar grandes procesos políticos para volcarse al estudio de aspectos parciales de dichos procesos, vistos generalmente desde una perspectiva local.

Más allá del hecho de que la historiografía Argentina nunca abandonó el gusto por la historia política, en especial lo que concierne a las elites y al Estado, el clima de entusiasmo hacia la construcción de una sociedad democrática que se inició con el fin del proceso militar en 1983, creó el marco propicio para el resurgimiento de la historia política desde estos nuevos enfoques. El recuerdo cercano de los años de la dictadura militar, generó, un ambiente intelectual y

¹²⁵ Sobre los rasgos más sobresalientes de este regreso de la historia política véase: Francois Xavier Guerra. “el renacer de la historia política: razones y propuestas”. En: Universidad Complutense de Madrid. *New History, Nouvelle Historie. Hacia una nueva historia*. Madrid, 1929 y Guy Bourdó y Hervé Martin. *Las escuelas históricas*, Madrid, Akal, 1992.

¹²⁶ Véase: Ezequiel Gallo. “Historiografía política: 1880- 1900”. En: Comité Internacional de Ciencias Históricas. Comité Argentino. *Historiografía Argentina (1958- 1988). Una Evaluación Crítica de la Producción Histórica Argentina*. Buenos Aires, 1990. p 327- 338.



político en el que la preocupación y el debate sobre la participación, la representación y la ciudadanía política ocuparon un lugar central. En estas ideas se enmarcan las perspectivas de indagación sobre el pasado nacional que iniciaron los historiadores argentinos, lo que ha dado lugar a un conjunto amplio y heterogéneo de trabajos y publicaciones.¹²⁷

Entre las principales preocupaciones que orientan las investigaciones que se vienen realizando se encuentran las disputas electorales, las reflexiones críticas sobre ciudadanía, soberanía y participación política, las reformas electorales, el problema de la representación política y el papel de los caudillos o de los mediadores de la política en espacios diferenciados, introduciendo, por momentos, la perspectiva de la microhistoria. En esta renovación de la historia política también se han planteado nuevas preguntas sobre temas ya trabajados, que surgieron, de revisiones o perspectivas elaboradas en otros contextos. Existe, en general, una tendencia hacia la búsqueda de las rupturas con las formas e interpretaciones precedentes.¹²⁸

Según Ezequiel Gallo, menores son los aportes que la historia política argentina ha hecho acerca de la historia de los partidos políticos. Existen buenas historias de algunos partidos políticos pero diferenciadas por períodos o por ideología, pero aún faltan estudios que los aborden desde puntos de vista más amplios.¹²⁹ Se han realizado algunos estudios sobre el Partido Socialista y el Partido Demócrata Progresista, mientras que las distintas fuerzas conservadoras aún no han sido objeto de muchas indagaciones; más recientemente también se incorporaron algunos trabajos de historiadores sobre el peronismo.¹³⁰ Entre todos los partidos

¹²⁷ Véase la interesante introducción del libro de Hilda Sábato. *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862- 1880*. Sudamericana, Buenos Aires, 1998, p 9- 29.

¹²⁸ Véase: Fernando Devoto. "Prólogo". En: Julio César Melón Pirro y Elisa Pastoriza (ed.) *Los caminos de la democracia. Alternativas y prácticas políticas. 1900-1943*. Bs.As, Universidad Nacional de Mar del Plata-Biblos, 1996.

¹²⁹ Una aproximación a un estudio general de los partidos políticos argentinos puede encontrarse en Carlos Melo. *Los partidos políticos argentinos*. Córdoba, Imprenta de la Universidad de Córdoba, 1945; Rodolfo Puiggrós. *Historia crítica de los partidos políticos*. Buenos Aires, Argumentos, 1956; Darío Cantón. *Elecciones y partidos políticos en la Argentina. Historia, interpretación y balance: 1910-1966*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1973 y más recientemente Ana Virginia Persello. "Acerca de los Partidos Políticos, 1890-1943". En *Anuario del IEHS* N° 15, Tandil, 2000. p 239-267.

¹³⁰ Entre los estudios sobre el Partido Socialista pueden mencionarse los trabajos de Richard Walter *The Socialist Party of Argentina, 1890-1930*, Texas, 1977; el de D. Weinstein, *Juan B. Justo y su época*, Buenos Aires, 1978 y el de H. Sanguinetti. *Los Socialistas independientes*, Buenos Aires, 1980. Sobre el Partido Demócrata Progresista caben destacarse los trabajos de Carlos Malamud "El Partido Demócrata Progresista: un intento fallido de construir un partido nacional liberal- conservador." En: *Desarrollo Económico*, Vol 35, N°138, julio- setiembre de 1995. Pp 289-308 y sobre el conservadurismo pueden mencionarse los trabajos de Oscar Comblit. "La opción conservadora en la política argentina", *Desarrollo Económico*, 56, 1975; el de Ana María Mustapic. "El Partido Conservador en la provincia de Buenos Aires ante la intervención federal y la competencia democrática: 1917-1928", Documento de trabajo N°95. *Instituto Torcuato di Tella*. Buenos Aires, 1987, y más recientemente el trabajo de Paula Alonso sobre el PAN. En: Hilda Sábato y Alberto Lettieri (comp). *La vida política en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003. Entre los trabajos que abordan la cuestión del peronismo pueden señalarse a los trabajos de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1994; los trabajos de Juan Carlos Torre como *Perón y la vieja guardia sindical. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires,



políticos argentinos, el partido radical fue el que mayor interés generó en los historiadores pero igualmente, consideramos que el terreno aún no está bien cubierto. Lamentablemente, y a pesar de los importantes avances que se dieron en ese sentido en la década de 1990, creemos que la apreciación acerca de la escasez de estudios sobre los partidos políticos en Argentina, enunciada por Ezequiel Gallo en 1988 continúa vigente.

II- El Partido radical. Nuevas interpretaciones sobre su pasado y su aporte a la historia política argentina.

En la interpretación más corriente de la Historia Argentina, el partido radical es presentado como el representante de las nuevas formas sociales que surgieron a partir del proceso de modernización puesto en marcha por las elites dirigentes pertenecientes a la oligarquía que, tal como lo definen estas visiones historiográficas, fueron progresistas en lo económico pero conservadoras en materia política. De este modo, el radicalismo aparece como el encargado de la modernización política del país y el mayor responsable de la reforma de 1912 que convirtió al sufragio en universal, secreto y obligatorio.¹³¹ Por otra parte, la historiografía política ha tendido a interpretar que el partido radical representó a la clase media y que canalizó las demandas de participación política de este sector social.¹³²

Un primer intento por quebrar esta visión tradicional del partido radical se encuentra en el pionero artículo de Ezequiel Gallo y Silvia Sigal¹³³, aunque estos autores siguen afirmando que

Sudamericana- Instituto Di Tella, 1990; de Mariano Ptolkin. *Mañana es San Perón*. Buenos Aires, Ariel, 1994 o Federico Neiburg. *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, Alianza, 1998 y más recientemente Noemí Girbal – Blacha *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946- 1955) Una interpretación histórica de sus decisiones político- económicas*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmas, 2003 y una compilación de artículos sobre el origen del peronismo en las provincias puede encontrarse en Darío Macor y César Teach (ed). *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2003; entre otros.

¹³¹ Entre las obras más generales que presentan esta visión del período y del radicalismo puede mencionarse a José Luis Romero. *Las ideas políticas en la Argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1975 y más precisamente sobre el partido radical como modernizador de la política puede verse en David Rock. *El radicalismo argentino 1890-1930*. Buenos Aires, Amorrortu, 2001 y el artículo de Ezequiel Gallo y Silvia Sigal. “La formación de los partidos contemporáneos. La Unión Cívica Radical (1890- 1916)” En: *Desarrollo Económico*. Nº 1-2, vol.3, abril- setiembre, 1963. Pp 173- 230.

¹³² Sin mayores cuestionamientos a esta visión general, algunos trabajos intentaron determinar las bases sociales del radicalismo; en esa búsqueda hay quienes encontraron sus bases en una coalición de la clase media con la élite (David Rock. *El radicalismo argentino*. Op. Cit.); otros la encontraron en la clase media, baja y los sectores populares (Luis Alberto Romero. “El surgimiento y la llegada al poder”. En: Luis Alberto Romero y otros. *El radicalismo*. Buenos Aires, Carlos Pérez edito, 1968) y finalmente algunos también describieron a la UCR como un partido compuesto exclusivamente por la élite (Jorge Abelardo Ramos. *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*. Vol1, Buenos Aires, Plus Ultra, 1965.)

¹³³ Silvia Sigal y Ezequiel Gallo (h). “La formación de los partidos contemporáneos. La Unión Cívica Radical (1890-1916)”. En: *Desarrollo Económico*. Op. Cit. Pp 173-230.



el partido representó el componente político de la modernización argentina, hacen notar el hecho de que, a pesar de intentar ser el representante de la clase media, su dirigencia estaba compuesta principalmente por grupos de terratenientes coaligados con sectores de la nueva clase media. Para ello, construyeron un índice de modernización, en base a la urbanización, al número de extranjeros y al grado de alfabetización que lo relacionaron con el voto radical llegando a la conclusión de que hubo, al menos en 1912, un alto grado de correlación entre dichas variables.

Entre las obras que intentan dar una visión general del partido se destaca el libro de David Rock¹³⁴, aunque Ezequiel Gallo considera que el análisis del período que analiza este autor (1916-1930) es desparejo pues es muy detallado para los primeros años (1916-1922) y muy general para los posteriores. En su trabajo, David Rock, cuestiona algunas de las afirmaciones de Gallo y Sigal, especialmente la relación radicalismo- modernización, y establece, a través del análisis empírico de los resultados electorales en la provincia de Santa Fe entre 1912-1916, que más bien al radicalismo dirigido por Hipólito Yrigoyen, podría caracterizarse por su flexibilidad y versatilidad pues el mayor porcentaje de votos los obtuvo en aquellas regiones más atrasadas de la provincia. Por ello, para Rock, la verdadera innovación del partido está puesta en las características de su organización y en los factores de conducción, que se constituyen, según su visión en las causas que explican su expansión en ese período. En esta perspectiva incluye el análisis de la novedad que implicó, en términos de estilo político, la figura de Yrigoyen.

Una cuestión novedosa que aparece en el trabajo de David Rock es el análisis de lo que llamó “sistema de patronazgo” del partido, es decir el uso que hizo el radicalismo de los cargos públicos con fines políticos, lo que, para él, se convirtió en el nexo principal entre el gobierno y la clase media. Según Rock, el liderazgo de Yrigoyen entre los años 1919 y 1922 dependió exclusivamente de su habilidad para manejar el patronazgo estatal.

Paula Alonso, por su parte, distanciándose un tanto de la denominada “etapa radical” optó por estudiar los orígenes del radicalismo en función de la historia política que vivió la Argentina a fines del siglo XIX, pues considera que “*extraer [...] la historia del partido radical de su contexto y presentar al partido como “agente modernizador” de las prácticas políticas, significa distorsionar las preocupaciones y los objetivos de sus miembros y simplificar desmedidamente la historia política del país*”¹³⁵ Entre las causas que enumera la autora de la persistencia de la visión reduccionista del partido, menciona la ausencia de estudios generales sobre los partidos políticos en la Argentina y el hecho de ser la UCR un partido que en la actualidad sigue jugando un rol en la vida política del país lo que llevó a que su historia muchas veces haya sido escrita con fines partidarios. Por otro lado, considera que el nombre del partido

¹³⁴ David Rock. *El radicalismo argentino, 1890- 1930*. Op. Cit. (La primera edición en español es de 1977).

¹³⁵ Paula Alonso. *Entre la Revolución y las urnas. Los orígenes de la UCR y la política argentina en los años '90*. Buenos Aires, Sudamericana- Universidad de San Andrés, 2000. P 17.



llevó a los historiadores a buscar sus aspectos innovadores, lo que derivó en dos resultados opuestos: algunos sobredimensionaron todo lo que era nuevo, atribuyéndole, en ese proceso, objetivos y creencias que sus miembros, en realidad, no sostuvieron y otros, desilusionados por lo limitado de sus demandas subestimaron su significancia.¹³⁶

La visión del partido radical que presenta Paula Alonso, se diferencia bastante de la interpretación tradicional. Para ella, el partido no se fundó con el propósito de representar a ningún sector social y al menos, durante la década de 1890, no encontró evidencias de diferencias sociales entre los miembros de la UCR y los de otros partidos políticos. Por otro parte el radicalismo que analiza Alonso es un partido con una ideología definida y una participación activa en la política de fines del siglo XIX.¹³⁷ En este sentido es interesante el detallado análisis de la participación del radicalismo en las contiendas electorales de esos años, revelándose como una agrupación exitosa en esa materia, contrariamente a lo que generalmente se había aceptado, es decir, que el partido sólo participó en las elecciones después de 1912.

En cuanto a los rasgos ideológicos, la novedad del análisis de Paula Alonso radica en presentar al radicalismo no sólo como un partido de “revolución” sino también como “conservador” en el sentido de pretender restaurar el sistema político anterior al PAN. En relación a esto, Alonso advirtió que los radicales utilizaron una diversidad de lenguajes en su retórica política. Sus principales banderas fueron la libertad (entendida como participación), la lucha contra la corrupción (entendida como decaimiento moral y la violación del principio de división de poderes) y la legitimidad de la revolución (entendida como restauración). Por otra parte, Alonso encontró en 1894 una fuerte campaña a favor del libre cambio, en abierta oposición al proteccionismo económico defendido por el PAN. Estos principios económicos defendidos por los radicales de fines del siglo XIX parecieran oponerse a sus principios políticos, sin embargo, para ella esto no hace más que ejemplificar la variedad de lenguajes que utilizan los actores

¹³⁶ En el libro ya mencionado de David Rock se advierte cierto desencanto por lo limitado de las demandas del partido en sus años de formación y los trabajos de Gabriel del Mazo pueden mencionarse como algunos ejemplos de las reconstrucciones históricas del partido que se hicieron con fines partidarios.

¹³⁷ Paula Alonso considera que autores como David Rock o Ana María Mustapic, que plantean la idea de un radicalismo como un partido con una ideología imprecisa llegaron a esa conclusión por las fuentes con las cuales estudiaron la cuestión pues lo hicieron a través del examen de los manifiestos y las plataformas del partido. Por otra parte, tampoco adhiere a la idea planteada por otros historiadores como José Luis Romero en *Las Ideas políticas en la Argentina*. Op. Cit. o Rodolfo Puiggrós en la *Historia crítica de los partidos políticos*. Op. Cit. o Luis Alberto Romero, en *El radicalismo*. Op. cit, quienes afirman que el partido fue una organización creada para poner fin a un sistema caduco de dominación y establecer un sistema político moderno de representación genuina. Alonso cree que estos historiadores atribuyen al radicalismo fines y objetivos que el partido no profesó pues sus dirigentes nunca expresaron ninguna intención por crear un nuevo orden institucional, político o social sino que por el contrario el discurso radical siempre estuvo teñido de nostalgia de los buenos tiempos anteriores a 1880 cuando la vida institucional argentina, según ellos, funcionaba de acuerdo a los preceptos de la constitución nacional. Véase: Paula Alonso. *Entre la Revolución y las urnas...* Op. Cit. pp 145- 166.



políticos en las distintas coyunturas históricas, independientemente de sus implicancias teóricas y sin conciencia de cometer contradicción alguna. Esta defensa del librecambio viene a constituirse en otra faceta innovadora en relación a la visión tradicional, que extiende la posición económica del yrigoyenismo a todo el desarrollo del partido radical, quedando demostrado de esta manera su posición diferente en el siglo XIX.

Alonso considera que la relevancia de las ideas defendidas por la UCR no se encuentra en su originalidad, tal como muchos lo plantearon, sino en el hecho de que este conjunto de ideas fue adoptado como bandera de un partido político para ser utilizada como herramienta de oposición política en un contexto ideológico donde primaban principios diferentes. Este discurso, a su vez, tuvo importantes implicancias en la cultura política argentina, pues abrió una brecha infranqueable entre gobierno y oposición. El discurso político radical polarizó el sistema político afianzando una tradición de deslegitimación del contrincante que, para la autora, será una constante en la historia política argentina. Es decir la visión tradicional del partido que lo expone como un agente modernizador del país queda desdibujada con estas conclusiones donde el radicalismo aparece colaborando en la formación de una cultura política de confrontación y competencia con un alto grado de polarización entre gobierno y oposición.

Por otro lado, Alonso reafirma la tradicional descripción del partido como una organización moderna conformada por una estructura partidaria permanente con la creación de comités y la organización de convenciones. Sin embargo morigeró la idea de que esto haya sido una innovación exclusiva de los radicales, así como, establece que junto a esta estructura nueva siguieron existiendo en su seno prácticas políticas propias de los clubes políticos y los personalismos. Además, Paula Alonso plantea como una de sus principales debilidades, el rasgo de excesivo porteñismo del partido.

Este aporte al conocimiento del origen del radicalismo que hizo Alonso recibió algunas críticas, como la de Carlos Malamud, quien le cuestiona el hecho de seguir mitificando sus orígenes vinculando la revolución del '90 con el surgimiento de la Unión Cívica. Para Malamud esto constituye un error de interpretación pues esta agrupación no adhería a objetivos políticos nuevos y tenía un estilo organizativo arcaico, además, coincidiendo con la posición de Tim Duncan, para él, esa revolución fue nada más que una reacción parroquial y conservadora.¹³⁸ Eduardo Míguez, por su parte, con la crítica que le hizo al libro en la Revista *Desarrollo Económico*, abrió una polémica en torno a la interpretación que la autora había hecho de las características del radicalismo en sus orígenes. Para Míguez, la autora atribuye al partido radical rasgos de un “partido orgánico” que según él no tuvo, pues de acuerdo con su visión el

¹³⁸ Carlos Malamud. “Liberales y conservadores: los partidos políticos argentinos (1880- 1916)”. En: *E. I. A.L. Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. Vol 8, N° 1, enero- junio de 1997. http://www.tau.ac.il/eial/VIII_1/malamud.htm (23 de octubre de 2003)



radicalismo de fines del siglo XIX estaba mucho más cerca, organizativamente, a los partidos de notables que a los partidos orgánicos.¹³⁹

Sobre el período posterior al golpe de 1930, encontramos un trabajo de Ana Virginia Persello¹⁴⁰ quien se inclinó por el análisis del radicalismo en el período que ella caracteriza como de crisis del partido (1930- 1943). Una característica de este trabajo es la marcada influencia de nociones provenientes de las Ciencias Políticas, además de ser un análisis más ideológico que institucional. Persello parte del supuesto de que el radicalismo funcionó como partido predominante y mayoritario en un largo periodo de la historia argentina que, sin embargo, hacia los años cuarenta deja de serlo y al mismo tiempo se muestra incapaz de construir un proyecto hegemónico. Esa “crisis de identidad”, tal como la caracteriza la autora, que se abre en la década de 1930, recién se cerrará con la aparición del peronismo.

En la búsqueda de las causas de esa crisis, Persello comprobó que no es posible identificar en el radicalismo a un único actor sino que son varios. Esto aparece reflejado en una multiplicidad discursiva y en la ausencia de una definición ideológica compartida. Por ende, concluye que tampoco podía existir una propuesta política y un proyecto social unificado. Advierte que los intentos de unificación del partido que se hicieron en la década del 30, fracasaron, por que se vieron forzados por la expulsión del partido del gobierno nacional y, a su vez, porque no se tradujeron en la configuración de una identidad política unificada. Sin embargo, Persello no adhiere a la idea de que sean dos partidos distintos (personalistas y antipersonalistas) sino que para ella la misma identidad radical se constituye tensionada y su particularidad es ser múltiple y heterogénea.

La autora llega a dichas conclusiones luego de analizar dos aspectos fundamentales en la dinámica del partido radical de ese período, la cuestión de la organización interna del partido, especialmente a través del estudio de dos casos provinciales (Santa Fe y Buenos Aires) y el debate ideológico sobre tres cuestiones centrales: la misma idea de partido político como parte o como totalidad; la conflictiva articulación entre liberalismo y democracia en el discurso radical de los años treinta y la propuesta de una economía con mayor intervención del estado orientada a salvaguardar los intereses de los pequeños y medianos productores y de los consumidores.

Recientemente, la misma autora publicó un nuevo libro sobre el partido radical durante el período 1916 – 1943, es decir como partido de gobierno (1916- 1930) y como partido de

¹³⁹ Eduardo Míguez. “Comentario al libro de Paula Alonso. *Entre la revolución y las urnas*”. En: *Desarrollo Económico*, vol 42, Nº 168, enero- marzo de 2003, pp 667- 671. Paula Alonso. “Sobre el estudio de los partidos políticos en la Argentina de 1890. Observaciones aun comentario de Eduardo Míguez. En: *Desarrollo Económico*, vol, 43 Nº 169 (abril- junio 2003). Pp 159- 162. y Eduardo Míguez. “Partidos Orgánicos en la década de 1890, anacronismos y dicotomía. Respuesta a Paula Alonso. En: *Desarrollo Económico*, vol, 43 Nº 169 (abril- junio 2003).pp 163- 164.

¹⁴⁰ Ana Virginia Persello. *El radicalismo en crisis (1930- 1943)*. Rosario, Fundación Ross, 1996.



oposición (1930- 1943).¹⁴¹ La novedad de este trabajo reside particularmente en la perspectiva desde la cual aborda el tema, pues analiza los rasgos internos del partido (el faccionalismo en la primera etapa y la búsqueda de la unificación en la segunda), su participación electoral a través de las diferentes elecciones nacionales del periodo estudiando cada caso provincial en especial y, por último, el partido en el parlamento, (profundizando no solo en las preocupaciones legislativas de sus representantes sino en las diferencias entre los distintos sectores y provincias y la relación que mantuvieron los legisladores radicales con el poder ejecutivo). Concentrada particularmente en las prácticas políticas y no en los discursos, la autora descubre la persistencia de viejas prácticas facciosas que se traducen en numerosos conflictos internos e institucionales.

Otros aspectos que adquirieron relevancia en el estudio del radicalismo es la cuestión de las identidades políticas y de los liderazgos. En este caso puede mencionarse el trabajo de Marcelo Padoán sobre el yrigoyenismo¹⁴² que intenta analizar el liderazgo ejercido por Yrigoyen y el papel que éste jugó en la historia política argentina, como así también los fundamentos ideológicos de ese liderazgo. Este tema había sido esbozado por David Rock, pero en este caso, a diferencia del anterior, el énfasis está puesto en el análisis del sistema de representaciones sobre el que se asentó el liderazgo de Yrigoyen y en la trama argumentativa de la acción política del yrigoyenismo. En contraposición a la idea de David Rock, que interpretó la adhesión a la figura del caudillo por el carácter prebendario que asumió el radicalismo en funciones de gobierno, Padoán intentó reconstruir la trama argumentativa del yrigoyenismo para llegar a analizar la dimensión ideológica- discursiva del radicalismo yrigoyenista, descubriendo ciertos rasgos particulares que llevaron a identificar al radicalismo de Yrigoyen, con un movimiento que se identificaba con la nación misma, situación que llevó a sus adversarios a discutir el liderazgo de Yrigoyen en los términos definidos por el mismo líder radical.

Otra mirada sobre la cuestión de la identidad yrigoyenista es la que plantea María Inés Tato¹⁴³ a través del análisis del estereotipo del radicalismo yrigoyenista que construyeron los conservadores a través de la prensa. Así, estableció que caracterizaron al yrigoyenismo como un partido incapaz de exhibir una sistematización coherente de ideas que implicaran un pronunciamiento sobre cuestiones importantes de la actualidad de la época, les cuestionaban especialmente, la decadencia de la conducción del partido, compuesta por “recién llegados a la

¹⁴¹ Ana Virginia Persello. *El Partido Radical. Gobierno y Oposición, 1916- 1943*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

¹⁴² Marcelo Padoán. (Estudio preliminar y selección de textos). *Jesús, el templo y los viles mercaderes. Un examen de la discursividad yrigoyenista*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2002.

¹⁴³ María Inés Tato. “La construcción de un estereotipo político: el yrigoyenismo desde una perspectiva conservadora, 1911- 1930”. En: *IX Jornadas Interescuelas- Departamentos de Historia*. Córdoba, septiembre de 2003. Versión en CD- Rom. Estos argumentos también aparecen en su libro *Vientos de Frontera. Liberalismo, Consevadurismo y democracia en la Argentina, 1911- 1932*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.



política”. Además, para fines de la década de 1920, encontró que a estos calificativos se le sumaron los de la asociación con el delito y la mala vida, el desprecio a la ley y su identificación con la barbarie.

III- El radicalismo en las provincias. Particularidades, semejanzas y diferencias.

Además de los aportes sobre la visión general del radicalismo argentino como un partido nacional analizados en el apartado anterior, en la década de 1990 han aparecido trabajos muy interesantes sobre el radicalismo en algunas provincias argentinas que vienen a complejizar el panorama general sobre la visión del partido pues ponen énfasis en algunos aspectos poco trabajados o hasta ignorados en las visiones generales. Los casos más analizados son los de la provincia de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, y más recientemente se ha avanzado sobre el origen del partido radical en Salta y sobre algunos rasgos del radicalismo correntino. Para el caso de Córdoba escogimos el libro de Gardenia Vidal¹⁴⁴, mientras que para el de Santa Fe tomamos el trabajo ya mencionado de Ana Virginia Persello, que también aborda el caso del radicalismo bonaerense. Además, también para la provincia de Buenos Aires, especialmente sobre los orígenes del partido, el ya mencionado trabajo de Paula Alonso. Sobre Salta hemos analizado un artículo de un equipo de investigadores de esa Universidad que trata sobre los orígenes del radicalismo en esa provincia¹⁴⁵ y para el caso de Corrientes, trabajamos en base a un artículo nuestro que analiza las identidades políticas en la provincia en el período 1909-1930.¹⁴⁶

Analizaremos los trabajos siguiendo un orden cronológico de acuerdo a los períodos que cada uno de ellos aborda. Por ese motivo iniciamos nuestro análisis con el artículo de Esther María Torino, Azucena del Valle Michel y Rubén Emilio Correa, donde los autores plantean que su objetivo es demostrar que el origen del partido radical en Salta está directamente vinculado a la división producida dentro del grupo político y social dominante, en una provincia donde la clase media estaba escasamente desarrollada y en la cual el impacto de la inmigración fue mínimo. En ese sentido se oponen a la visión más generalizada sobre la política salteña de fines del siglo XIX que explicaba la situación particular de la provincia de Salta durante el predominio conservador, como “privilegiada” al no haber sido objeto de intervenciones federales basándose

¹⁴⁴ Gardenia Vidal. *Radicalismo de Córdoba 1912- 1930. Los grupos internos: Alianzas, conflictos, ideas, actores*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1995.

¹⁴⁵ Esther María Torino, Azucena del Valle Michel y Rubén Emilio Correa. “Radicalismo en Salta: Grupos y clubes políticos en los orígenes de la Unión Cívica Radical de Salta (1876- 1891)”. En: *Cuadernos de Humanidades*. Nº8, Salta, Universidad Nacional de Salta, Facultad de Humanidades, Comisión de Biblioteca y publicaciones, 1996. Pp 251- 283.

¹⁴⁶ María del Mar Solís Camicer. “Autonomistas, Liberales y radicales. La definición de las identidades políticas en Corrientes en el período 1909- 1930”. En: *XII Congreso nacional y Regional de Historia Argentina*. Academia Nacional de la Historia, La Plata, agosto de 2003. (Separata)



en la idea de ausencia de conflictos intraoligárquicos. Sin embargo estos autores argumentan y dan pruebas de ello, que no existió tal homogeneidad política absoluta en el grupo social dominante – al menos en el período 1876- 1890- y que los conflictos fueron contenidos en la medida en que se afirmó en el poder un grupo que se tornó hegemónico, imponiéndose sobre los otros, menos numerosos y sin consenso en la provincia. Justamente, producto de uno de esos conflictos intraoligárquicos es que surgió la UCR en Salta, en torno a las figuras de Domingo Güemes y Aniceto Latorre quienes habían fundado la Unión Cívica en la provincia y se mantuvieron firmes en su condición de opositores al rechazar una propuesta de conciliación hecha por el gobernador Pedro José Frías que sin embargo si fue aceptada por otro grupo de los cívicos liderado por Delfin Leguizamón y José Chavarría, ese fue el motivo que llevó a la organización de la Unión Cívica Radical en Salta en 1891.

Paula Alonso, como ya vimos, analiza el origen del partido radical y sus prácticas durante la década de 1890, en ese sentido estudia la participación electoral del partido en ese momento pero advierte que *“las conclusiones que de él pueden extraerse no pueden extenderse a otros ámbitos, ya que Buenos Aires presentaba un gran contraste con el interior.”*¹⁴⁷ Así, la autora plantea la existencia de elecciones verdaderamente competitivas en Buenos Aires de fines de siglo, en las que el partido radical participó consiguiendo en algunos casos resultados muy positivos a la vez que poseía una sólida estructura partidaria en la ciudad y en la provincia de Buenos Aires. Por otra parte, del análisis de los padrones y los resultados electorales concluye que el partido no pudo generar apoyo en los sectores más bajos de la sociedad y que su fortaleza derivó principalmente de los sectores medios y altos, por ese motivo Alonso plantea que la formación de la UCR puede ser mejor comprendida a través del análisis de otros aspectos distintos a los socioeconómicos, como ser las circunstancias políticas y las confrontaciones ideológicas.

Gardenia Vidal en su análisis del radicalismo de Córdoba entre 1912- 1930, analiza una cuestión muy particular que está relacionada con el fraccionamiento interno del partido en esa provincia. En su argumentación sostiene que el nivel y tipo de fraccionamiento experimentado por la UCR de Córdoba impidió la coherencia y unidad elementales de la agrupación para convertirse con éxito tanto en un partido de gobierno como de oposición. Para Vidal el tipo de fraccionamiento que evidenció el partido se debió a la inexistencia de una imagen y/o mecanismo que permitiera aglutinar y canalizar a élites políticas tradicionalmente

¹⁴⁷ Paula Alonso. *Entre la revolución...* Op. Cit. P 211. Destacamos esta cuestión, por el hecho de que, más allá de pretender presentar una visión general del partido radical, la autora advirtió que por las particularidades que el partido tenía en las diferentes provincias, no podía, al menos en este aspecto, extraer conclusiones que pudieran extenderse hacia otros ámbitos geográficos. Esta cuestión que pareciera tan fácil de advertir, no lo es tanto, tal como lo vemos en otros trabajos que analizan la política en la ciudad o en la provincia de Buenos Aires pero que extienden sus conclusiones a todo el ámbito nacional, véase por ejemplo Luciano de Privitellio. *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.



fragmentadas, así como armonizar las diferencias extremas presentes en un “partido movimientista” como la UCR. Establece una serie de clivajes como causas de ese fraccionamiento, en cuanto a lo ideológico la oposición secularismo/clericalismo, en lo social la contraposición de elites tradicionales/sectores recientemente incorporados y además cree que es importante la permanencia del clientelismo político como factor central para determinar dicho fraccionamiento. Otro argumento que la autora utiliza para explicar esa situación es la del estado de articulación tensionada que existía entre el poder central y la periferia, situación que se repetía en el interior de las provincias y en el seno de los partidos políticos, creando de esa manera un clima de constante ruptura de los compromisos de estabilidad. El cuadro de elites divididas característico de la política del siglo XIX, para Vidal perdurará durante el siglo XX y tendrá una estrecha vinculación con el fraccionamiento de los partidos políticos en general y del radical en particular. Para Vidal, el partido aparecía como el campo propicio para canalizar las ambiciones de la elite tradicional, y al mismo tiempo en el espacio de las luchas por lograr estos objetivos.

Aunque no siempre el fraccionamiento interno de los partidos políticos haya sido visto por los politólogos como un factor negativo, Vidal sí lo cree para el caso del radicalismo cordobés pues para ella esa situación impidió la cohesión elemental de la agrupación y provocó su debilitamiento e ineficiencia. Vidal encuentra las causas del fraccionamiento del radicalismo cordobés en la forma como éste se originó, pero fundamentalmente como consecuencia de las transformaciones que produjo la ley electoral de 1912, pues, para ella, el carácter coalicionista inicial cobrará nuevo impulso con el comienzo de la competencia interpartidaria. Así encontró que diversos grupos, en su mayoría facciones lideradas por caudillos departamentales con visiones y experiencias propias y un número importante de seguidores, se incorporarán al partido y se convertirán por sus exigencias y significación en una de las causas de los conflictos intrapartidarios. Un elemento que la autora cree es particular del caso cordobés es la presencia de la Iglesia católica como factor fundamental para delimitar la esfera de la política y esto, a su vez, tuvo consecuencias trascendentes para definir el perfil de la fragmentación partidaria.

Para Vidal, el fraccionamiento de la UCR lo llevó a la inoperatividad como agrupación y a su vez ejerció una influencia negativa en la formación de una cultura política tolerante con un sistema de partidos y llevó a la inestabilidad de los gobiernos provinciales. Además, la abstención de los primeros años, causada por la imposibilidad de unidad, impidió la competencia electoral en términos normales. Por otra parte, la naturaleza movimientista de la UCR y el carácter faccional de muchas de sus alianzas internas constituyeron para Vidal, factores importantes para definir el tipo de fraccionamiento, pues el movimientismo, facilitaba la alta heterogeneidad de sus filas que solo intentaba ser neutralizada por la intervención de alguna figura carismática o un discurso unificador. Además, el crecimiento partidario con fines electorales, iniciado después de 1912 incorporó dirigentes y prácticas tradicionales y los organismos partidarios no pudieron convertirse en tan poco tiempo en competidores de los caudillos departamentales. Por ello, los



comités seccionales tuvieron un peso fundamental en la estructura partidaria, especialmente por su capacidad para movilizar sin intermediarios a los afiliados y simpatizantes de los sectores populares y medios.

Otra cuestión que para Vidal es fundamental en su intento por explicar el fraccionamiento radical, es la heterogeneidad social de las elites dirigentes y la inexistencia de una ideología. A su vez, ese estado de permanente fragmentación y constante amenaza era estimulado por la falta de reconocimiento y aceptación de esa realidad fraccionada. Los radicales, por el mismo hecho de considerarse los únicos representantes “del bien” y “del pueblo”, no podían identificar su propia diferenciación interna y buscaban cubrirla con un discurso de unidad. A su vez, esa misma negación del fraccionamiento contribuyó a la formación de un sistema de partidos excluyente que impidió el desarrollo de una cultura política pluralista y que repercutía en forma circular pues estimulaba el internismo. Ese fraccionamiento, sólo pudo superarse para las elecciones presidenciales del período cuando la estructura nacional del partido lograba imponerse sobre el fraccionamiento local, sin embargo pasadas esas elecciones esa jerarquía nacional tampoco alcanzaba para lograr la unidad del partido. Por ese motivo, fue necesario recurrir a la figura de Yrigoyen en cada campaña política, constituyéndose en el interlocutor casi exclusivo de las fracciones en pugna.

Aunque mucho menos trabajado, a través de la caracterización que hemos hecho de las identidades políticas en Corrientes en el período 1909-1930, es posible trazar cierto paralelismo entre el radicalismo cordobés, el salteño y el correntino. Particularmente nos referimos al origen del partido y a la profunda fragmentación que sufrió. Tal como ocurrió en la provincia mediterránea, también en Corrientes el fraccionamiento, mal endémico del partido, sólo se pudo superar para las elecciones presidenciales del período y por otra parte, en semejanza con el caso salteño, sus sectores dirigentes, pertenecían a la misma élite tradicional que dirigía los dos partidos más antiguos de la provincia, el liberal y el autonomista. Sin embargo, el radicalismo correntino se sentía mucho más cerca ideológicamente del liberalismo que del autonomismo, y por ello fue a éste último al que más rápidamente identificó con el calificativo de conservador y verdaderos representantes del “régimen”. Esta situación está vinculada al mismo origen del radicalismo correntino, que fue fruto de un desprendimiento de una rama del liberalismo, hecho que nos recuerda el origen del radicalismo en la provincia de Salta. Por otro lado, el discurso del radicalismo correntino no se diferenció del que tenía el partido a nivel nacional, se presentaban como los defensores del civismo y de la Constitución y estaban convencidos que el verdadero ejercicio de la ciudadanía se hacía a través de la filiación radical. Una característica particular del radicalismo correntino, debido a la existencia de dos fuerzas conservadoras que para mantenerse en el poder político provincial practicaron la política del acuerdo, fue la defensa a ultranza de la intransigencia, al menos así lo manifestaron en el discurso.

Ana Virginia Persello se centró en las características de la organización interna del radicalismo metropolitano y santafesino durante los años que van entre 1930 y 1943 analizando



particularmente el sistema de selección de autoridades y candidatos. Para la autora, el tipo de organización interna del partido favoreció el conflicto y la faccionalización. Observó, a través de los casos provinciales analizados conflictos organizativos importantes que aparecen como una puja por depurar las prácticas y democratizar el partido, encubriendo el conflicto por la definición de una identidad. Por otra parte describe las formas en las que se constituía el gobierno del partido a través de elecciones de segundo grado que daban lugar a negociaciones al margen de los afiliados, recurriéndose al fraude y a la intervención de los comités provinciales cuando las relaciones de fuerzas a nivel local se le tornaban adversas, tal como ocurrió en Capital Federal y Santa Fe en 1935 o a la abstención de involucrarse en las cuestiones locales cuando los que demandaban la intervención eran los opositores, como ocurrió en Buenos Aires y Santa Fe en 1942.

Resumiendo, el regreso a la vida democrática en 1983 generó la necesidad de debatir ciertas cuestiones vinculadas a la participación y a la representación política, temáticas muy vinculadas a los partidos políticos y a su rol en la sociedad. El partido radical, protagonista indiscutido de la política argentina del siglo XX, se convirtió por ello en un interesante objeto de estudio para analizar. Las respuestas dadas por la visión tradicional de la historiografía sobre el partido no alcanzaban a cubrir las expectativas creadas por ese nuevo ambiente intelectual. El devenir de la historia argentina contradecía algunas de esas imágenes generalizadas y se tornó necesario revisarlas. La tarea debía tener en cuenta cuestiones abandonadas en la visión tradicional y hacer una nueva lectura de las ya trabajadas. Por eso, se prefirió estudiar el período menos investigado de la historia del partido, los años anteriores a 1916 y posteriores a 1930 y las variantes provinciales del radicalismo con el objeto de encontrar nuevas respuestas a los nuevos interrogantes planteados.

Consideraciones finales.

El estudio de los partidos políticos en sus diversos enfoques constituye uno de los principales aportes de la denominada “nueva historia política”, pues concentra la atención en uno de los protagonistas centrales de la vida política. Los partidos, mediadores de la política, son considerados por algunos como elementos de estructuración social, espejos de la sociedad de una época que reproducen en su interior los conflictos de la sociedad a la que pertenecen. Las diferentes respuestas elaboradas por los partidos políticos en las distintas épocas delimitan la cultura política no sólo de esa agrupación sino también de un país, de ahí la relevancia de su estudio sistematizado.

El partido radical, quizás por el lugar central que ocupó en la política argentina de principios del siglo XX, fue uno de los que más interés generó entre los historiadores. Una imagen tradicional del partido que logró generalizarse y convertirse en la visión más aceptada por la historiografía



argentina colocó al radicalismo en un lugar de privilegio en la construcción de una cultura política moderna y participativa. Por otra parte, sin hacer una diferenciación interna de períodos o regiones geográficas se extendía esa idea del partido a toda su historia, aún anterior a 1916 y a todo el país sin tener en cuenta las particularidades del partido en las provincias. Esa interpretación empezó a ser revisada en las décadas de 1960 y 1970, pero fue a partir de 1983 que el mayor número de investigaciones sobre esta temática permitió construir una imagen diferente del partido radical y sus aportes a la política argentina, bastante alejada de aquella visión tradicional.

Entre las mayores diferencias con la interpretación tradicional del radicalismo encontramos el distanciamiento con aquella imagen del partido como representante de la modernización política y de la clase media argentina, aceptándose ahora que muchas de las prácticas políticas del radicalismo no se diferenciaron de la política tradicional como así también que sus sectores dirigentes se conformaban de la misma elite terrateniente tradicional. Paula Alonso, por su parte, logró revertir la idea de que el radicalismo solo participó en las contiendas electorales después de la sanción de la ley Sáenz Peña demostrando su activa y, en ocasiones, exitosa participación en las elecciones durante la década de 1890. Ana Virginia Persello advirtió el carácter múltiple de la identidad radical reconociendo en el radicalismo a varios actores, concluyendo que el no haber aceptado esa dualidad fue lo que le impidió la unidad en los años críticos de la década de 1930. Por otra parte, el período que más había sido analizado sobre el radicalismo (1916- 1930) también fue objeto de nuevas interpretaciones a través de nuevos enfoques sobre los mismos temas. La misma Ana Virginia Persello comprobó la persistencia de prácticas facciosas en el partido que, por ejemplo durante los años en que ejerció el gobierno se tradujeron en permanentes conflictos internos e institucionales. Otras visiones sobre el partido son las que aportan Marcelo Padoán y María Inés Tato que se aproximaron a las cuestiones de la identidad yrigoyenista a través del análisis del discurso de Yrigoyen, en el primer caso y en la reconstrucción de la imagen del yrigoyenismo que hicieron sus opositores, en el segundo.

En cuanto al estudio de las variantes provinciales del radicalismo, la década de 1990 fue fructífera en ese sentido, avanzándose, por ejemplo, sobre el estudio del radicalismo en Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires, Salta y en menor medida Corrientes. Estos estudios permitieron revisar ciertas imágenes del partido que se generalizaban a todo el país pero que, en realidad, en las provincias tenía diferencias, a veces importantes, con esa imagen general. Así se comprobó que en algunas provincias donde el impacto de la inmigración fue mínimo como en Salta o Corrientes, el radicalismo surge de conflictos intraoligárquicos, producto de divisiones entre las elites dirigentes de los partidos tradicionales. Otra cuestión interesante que revelan estos trabajos es el profundo fraccionamiento del que fue objeto el partido en algunas provincias, el caso de Córdoba, el mejor analizado en este sentido, refleja una permanencia dentro del partido de prácticas más cercanas a las tradiciones de la política local que a una renovación general de los estilos de hacer política. Los estudios sobre el radicalismo bonaerense



y santafesino revelan las diferencias entre estas provincias y los casos antes mencionados, pues quizás estas sí se vinculan con mayor cercanía a las imágenes más generales que se tienen del partido.

Consideramos que esta renovación de la imagen tradicional del radicalismo fue posible por la utilización de nuevas perspectivas teóricas y metodológicas. En todos los trabajos analizados se observa una importante influencia de nociones básicas de las Ciencias Políticas, y en algunos de ellos de la Antropología y la Lingüística. Son reiteradas las citas a algunos politólogos contemporáneos como Giovanni Sartori, Moisei Ostrogorski, Maurice Duverger y Angelo Panebianco; por otra parte, es aceptada con mucha naturalidad la inclusión del concepto de identidad desde una visión antropológica complementada con la utilización de la técnica de análisis del discurso como una de las más recurrentes para su estudio, así como para el tratamiento de las ideologías. En ese sentido no sólo se observa una ampliación de las fuentes utilizadas en estas investigaciones sino también una nueva lectura de las ya trabajadas. Otra característica de estos trabajos es la inclusión de técnicas cuantitativas, en especial para el análisis electoral, las mismas acompañan a las cualitativas y al combinarse permiten ampliar las posibilidades de interpretación, tal como se revela en las conclusiones a las que arribaron quienes las utilizaron.

Finalmente, creemos que en los trabajos aquí analizados se percibe, en algunos casos con mucha claridad, la influencia de la renovación de la historia política iniciada en Francia, pero al mismo tiempo demuestran que los intereses de los historiadores argentinos están mucho más relacionados con las problemáticas locales que con los temas impuestos desde centros académicos de otras latitudes. Quizás, la mayor renovación en la cuestión aquí analizada, no se encuentre tanto en la temática misma sino en la forma de abordarla y en la inauguración de nuevas vías de interpretación sobre cuestiones, que se creía, estaban superadas.



BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Paula.** “La reciente historia política de la Argentina del ochenta al centenario”. En: *Anuario IEHS* Nº13; 1998. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires, Tandil. pp 393- 418.
- . *De la revolución a las urnas. Los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años '90.* Buenos Aires, Sudamericana- Universidad de San Andrés, 2000.
- BIAGINI, Hugo,** Hebe Clementi y Marilú Bou. *Historiografía Argentina: la década de 1980.* Editores de América Latina, Buenos Aires, 1996.
- CANTON, Darío.** *Elecciones y partidos políticos en la Argentina. Historia, interpretación y balance: 1910- 1966.* Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.
- y otros. *Historia Argentina. La democracia constitucional y su crisis.* Buenos Aires- Barcelona- México, Paidós, 1994 (4ta reimpression).
- CATTARUZZA, Alejandro.** “Por una Historia de la Historia”. En: Cattaruzza, Alejandro y Alejandro Eujanian. *Políticas de la Historia. Argentina 1860–1960.* Madrid- Buenos Aires, Alianza, 2003. Pp185-215
- DEVOTO, Fernando.** (comp) *La Historiografía Argentina en el siglo XX.* (II) Buenos Aires, CEAL, 1994.
- . “Prólogo”. En: MELON PIRRO, Julio César y Elisa Pastoriza (ed.) *Los caminos de la democracia. Alternativas y prácticas políticas. 1900- 1943.* Buenos Aires, Universidad Nacional de Mar del Plata- Biblos, 1996.
- GALLO, Ezequiel.** “Historiografía política: 1880- 1900”. En: Comité Internacional de Ciencias Históricas. Comité Argentino. *Historiografía Argentina (1958- 1988). Una evaluación crítica de la producción histórica argentina.* Buenos Aires, 1990.
- GUERRA, Francois Xavier.** “El renacer de la historia política: razones y propuestas”. En: Universidad Complutense de Madrid. *New History, Nouvelle Historie, Hacia una Nueva Historia,* Madrid, 1992.
- GUY, Burd y Hervé Martín.** *Las Escuelas Históricas,* Akal, Madrid, 1992.
- HALPERÍN DONGUI, Tulio.** “Un cuarto de siglo de historiografía argentina (1960- 1985)”. En: *Desarrollo Económico* 100, vol 25, enero- marzo, pp 487- 520.
- HORA, Roy y Javier Trimboli.** *Pensar la Argentina. Los historiadores hablan de historia y política.* El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1994.
- MALAMUD, Carlos.** “Liberales y conservadores: los partidos políticos argentinos (1880- 1916)”. En: *E. I. A. L. Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe.* Vol 8, Nº1, enero- junio de 1997. http://www.tau.ac.il/eial/vIII_1/malamud.htm. (23/10/03)
- MELO, Carlos.** *Los partidos políticos argentinos.* Córdoba, Imprenta de la Universidad de Córdoba, 1945.



PADOAN, Marcelo. (Estudio Preliminar y selección de textos). *Jesús, el templo y los viles mercaderes. Un examen de la discursividad yrigoyenista.* Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2002.

PERSELLO, Ana Virginia. *El radicalismo en crisis (1930-1943).* Rosario, Fundación Ross, 1996.

----- . “Acerca de los Partidos Políticos, 1890 – 1943”. En *Anuario del IEHS* Nº 15, Tandil, 2000. p 239-267.

----- *El Partido Radical. Gobierno y Oposición. 1916- 1943.* Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

PRIVITELLI, Luciano de. *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras.* Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

PUIGGROS, Rodolfo. *Historia crítica de los partidos políticos.* Bs.As, Argumentos, 1956.

RAMOS, Jorge Abelardo. *Revolución y contrarrevolución en la Argentina.* Vol 1. Buenos Aires, Plus Ultra, 1965.

ROCK, David. *El radicalismo argentino, 1890- 1930.* Buenos Aires, Amorrortu, 2001.

ROMERO, Luis Alberto (et. al). *El Radicalismo,* Buenos Aires, Carlos Pérez Editor, 1969.

ROMERO, José Luis. *Las ideas políticas en la Argentina.* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1975.

ROSANVALLON, Pierre. *Por una historia conceptual de lo político.* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.

SABATO, Hilda. *La política en las Calles. Entre el voto y la movilización.* Buenos Aires, 1862- 1880. Sudamericana, Buenos Aires, 1998.

SIGAL, Silvia y Ezequiel Gallo (h). “La formación de los partidos contemporáneos. La Unión Cívica Radical (1890- 1916)”. En: *Desarrollo Económico.* Vol 3, Nº1-2, abril- setiembre de 1963 pp 173- 230.

SOLIS CARNICER, María del Mar. “Autonomistas, liberales y radicales. La definición de las identidades políticas en Corrientes en el período 1909- 1930.” En: *XII Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina.* Academia Nacional de la Historia, La Plata, 2003. (Separata)

TATO, María Inés. “La construcción de un estereotipo político: el yrigoyenismo desde una perspectiva conservadora, 1911- 1930.” En: *IX Jornadas Interescuelas – Departamentos de Historia.* Córdoba, septiembre de 2003. Versión en CD- Rom.

----- . *Vientos de Fronda. Liberalismo, conservadurismo y democracia en la Argentina (1911- 1932).* Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

TORINO, Esther María, Azucena del Valle Michel y Rubén Emilio Correa. “Radicalismo en Salta: Grupos y clubes políticos en los orígenes de la Unión Cívica Radical de Salta (1876- 1891). En: *Cuadernos de Humanidades.* Nº8, Salta, Universidad Nacional de Salta, Facultad de Humanidades, Comisión de Biblioteca y publicaciones, 1996. Pp 251- 283.

VIDAL, Gardenia. *Radicalismo de Córdoba 1912- 1930. Los grupos internos: Alianzas, conflictos, ideas, actores.* Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1995.